



Consulta por decretazo

(Beatriz Pagés, pág. 4-5)

López Obrador ha convertido la consulta de revocación de mandato en una segunda campaña por la presidencia de la república. Ha inundado el país con espectaculares que rezan #QueSigaAMLO.

La consulta es una simulación y un fraude de principio a fin. Quiere que el 70, 80 o 90 por ciento de los electores le digan que es el más popular.

El presidente ha abusado del poder para violar las leyes electorales y burlarse de la ciudadanía. Todo es una estafa. Tiene convertido al país en un teatro de sombras para reinventar y dar aire a un proyecto fracasado.

Quienes sugieren ir a votar el 10 de abril le están haciendo el juego al embaucador. Nadie en su sano juicio debería prestarse a que lo engañen. A que lo utilicen para armar un espectáculo que tiene un claro objetivo: reposicionar a Morena rumbo al 24.

La consulta de revocación quiere ser utilizada como banderazo de salida en la carrera por la presidencia. Se trata de airear ventajosamente a su “corcholata”, pero también de recuperar el apoyo de la masa y seguir haciendo lo que le venga en gana.

Y lo que viene es tratar de aprobar dos reformas con la que López quiere consolidarse como un déspota: la reforma electoral y la eléctrica.

Le urge convertir al INE en oficina de trámites para imponer candidatos y decidir quién debe ganar o perder elecciones. Por eso ataca a los consejeros y buscará imponer incondicionales cuando dejen el cargo Lorenzo Córdova, Ciro Murayama y dos más.

Ir a las urnas equivale, en este caso, a asistir a una fiesta donde te van a dar bebidas adulteradas. O donde te van a robar la cartera. Se trata de una trampa anunciada que los timadores del gobierno han venido preparando para engañar a la democracia.

López Obrador pidió que hubiera dos consultas. La que ha venido organizando el INE de acuerdo a la Constitución y la que ha diseñado el gobierno burlando la legalidad.

El régimen ha lanzado una embestida para lograr que la consulta ilegal derrote a la consulta constitucional.



El mejor ejemplo es el decreto aprobado por los diputados de Morena para que los funcionarios puedan violar la veda electoral y hacer propaganda a favor de la ratificación del señor López.

Los espectaculares que han sido colocados por todo el país con una fotografía de AMLO en actitud de victoria y pagados con recursos públicos son otra muestra de que hay en el país dos gobiernos paralelos que están en pugna: el que representa el INE apegado a la ley y el otro encabezado por un autócrata decidido a violar todo lo que haya que violar para demostrar que él manda.

Dicho esto, habría que preguntar: ¿A dónde vas el 10 de abril? ¿A qué te timen? ¿A convertirte en cómplice de un estafador? ¿En marioneta de un autócrata que utiliza la democracia para hacerse de más poder?

Dejar vacías las urnas, ignorar el llamado a votar que hace López y sus secuaces, es hacer patria. Significa quitarle al déspota el oxígeno.

El 10 de abril hay que dejar solo al rey en su Palacio, con sus borregos y aplaudidores. La misión es simple: abstenerse, no ir a votar para salvar a la nación de un ególatra hambriento de poder.

Un gabinete de cuchillos largos *(Alejandro Zapata Perogordo, pág. 19)*

Las declaraciones del exconsejero jurídico de la Presidencia Julio Scherer, publicadas en la Revista Proceso, ha desatado un bochornoso escándalo al involucrar personajes cercanos al titular del Poder Ejecutivo, apareciendo en carácter de principal protagonista el Fiscal Alejandro Gertz, seguido por la actual presidenta de la mesa Directiva del Senado de la República Olga Sánchez, cuando se desempeñó como Secretaria de Gobernación.

En realidad, el texto exhibe la forma en que se gobierna el país, utilizando los cargos y la confianza del Presidente para utilizar la justicia a conveniencia, expedientes que van y vienen confeccionados a modo según los intereses personales de cada uno, con el objetivo de concentrar poder político y económico sin importar los medios.

Se desprende de la narrativa un modus operandi desde las altas élites del poder, apuntando nuevamente a la fiscalía comandada por su titular Gertz Manero, personaje que fue invitado a rendir cuentas ante el Senado de la República, ahora que se desató el episodio vinculado con tráfico de influencias ante la Corte, desde luego como era de esperarse, la reunión se dio a puerta cerrada, solo unos cuantos pudieron escuchar lo que buena parte de México quería oír.



No obstante, se filtró uno de los comentarios hechos por el Fiscal, quien confesó tener identificados a quienes grabaron sus conversaciones telefónicas, adelantando que son servidores públicos quienes lo espionaron, acusación que levanta ámpula y se suma a la ola de escándalos.

Esas conductas invitan a reflexionar sobre las reglas impuestas por López Obrador a sus funcionarios: no robar, no traicionar y no mentir. Además de haber sido elegidos considerando en primer lugar su lealtad, no sabemos si a la persona o al país, ya que es evidente la utilización de las instituciones a su cargo, para fines personales.

La cadena de intrigas y reciprocas acusaciones vienen a confirmar lo que desde hace tiempo se ventila en los medios de comunicación, las luchas intestinas sin cuartel, las venganzas, los rencores y la falta de ética en el desempeño de la función pública han afectado el buen funcionamiento de las instituciones.

La hebra de la madeja es una clara muestra que identifica la peculiar forma de gobernar y conducirse de buena parte de los ideólogos de la cuarta transformación, ya que precisamente los protagonistas que hoy salen a la luz pública acompañaron desde su inicio el movimiento social que ahora se encuentra al frente de la administración.

El presidente, como de costumbre cuando se trata de personas cercanas, evade el tema y pone distancia, sin embargo, el desorden prevalece. Sus funcionarios de mayor confianza están envueltos en permanentes pleitos internos, que no solamente afectan la administración que encabeza, sino al país entero.

Se han deteriorado las instituciones, así como la imagen del país, la corrupción persiste, la inseguridad en su apogeo, la economía con dificultades, la democracia socavada y los responsables de las dependencias en constantes conflictos personales, pleitos y extorsiones. ¡Qué buen cambio!